Una maravilla sin ser vista

Estefanía Ferrari
Isabel Jimenez Cabral

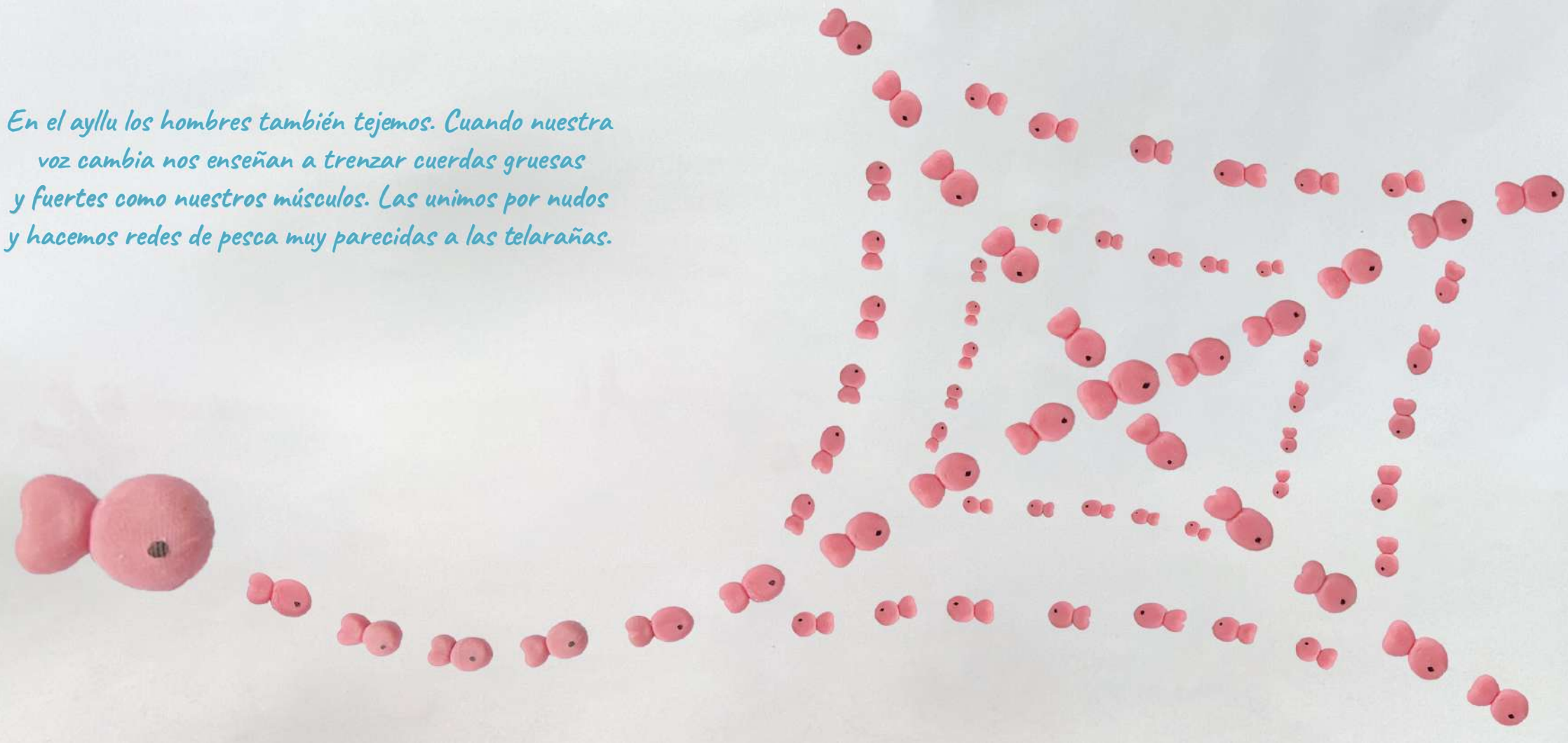
Facultad de Artes - UNLP
Cátedra de Lenguaje Visual 3
https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154449
https://www.lenguajevisual3.com/
lenguajevisual3@gmail.com – IG @lenguajevisual3
Estudiante/Ilustradorx: Jimenez Cabral, Isabel.
E-mail del estudiante o redes sociales: isajimenezcab@gmail.com
Docente: Ignacio Bigeon.
2024
Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2024. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.

licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Una maravilla sin ser vista

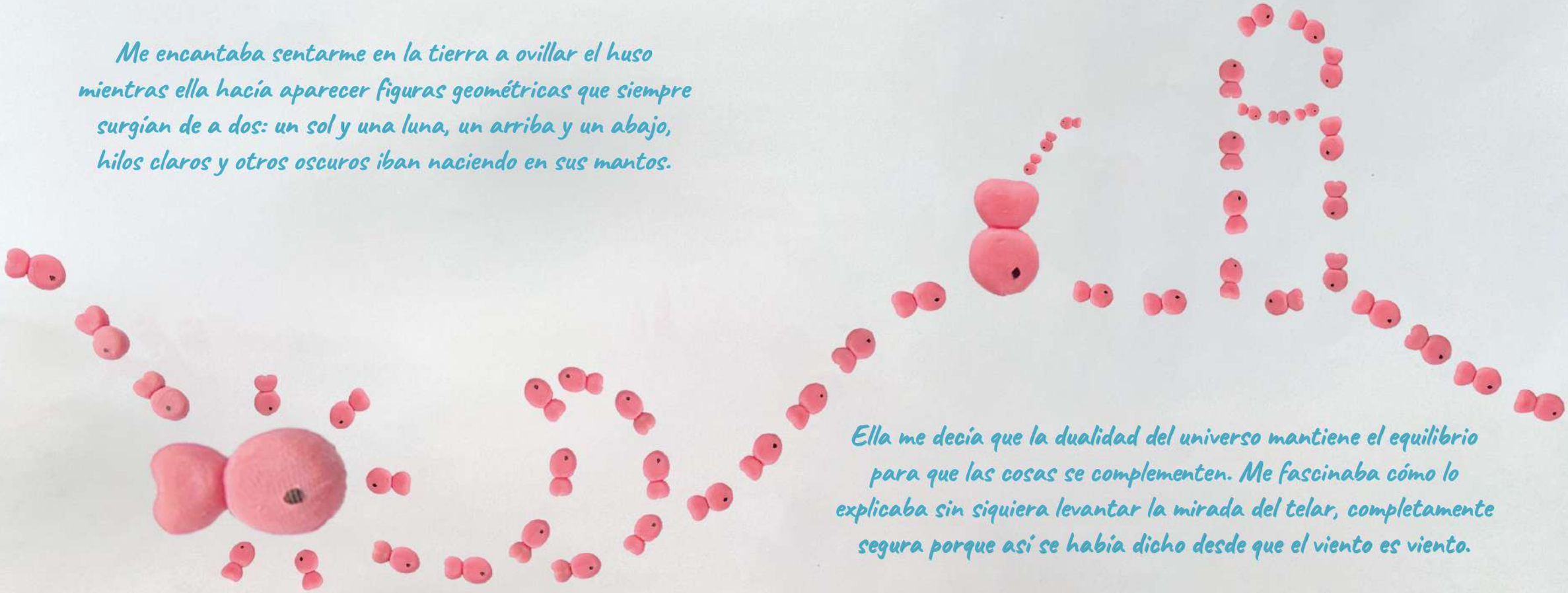
Me encanta tejer,
desde chiquito lo hago.

En el ayllu los hombres también tejemos. Cuando nuestra voz cambia nos enseñan a trenzar cuerdas gruesas y fuertes como nuestros músculos. Las unimos por nudos y hacemos redes de pesca muy parecidas a las telarañas.

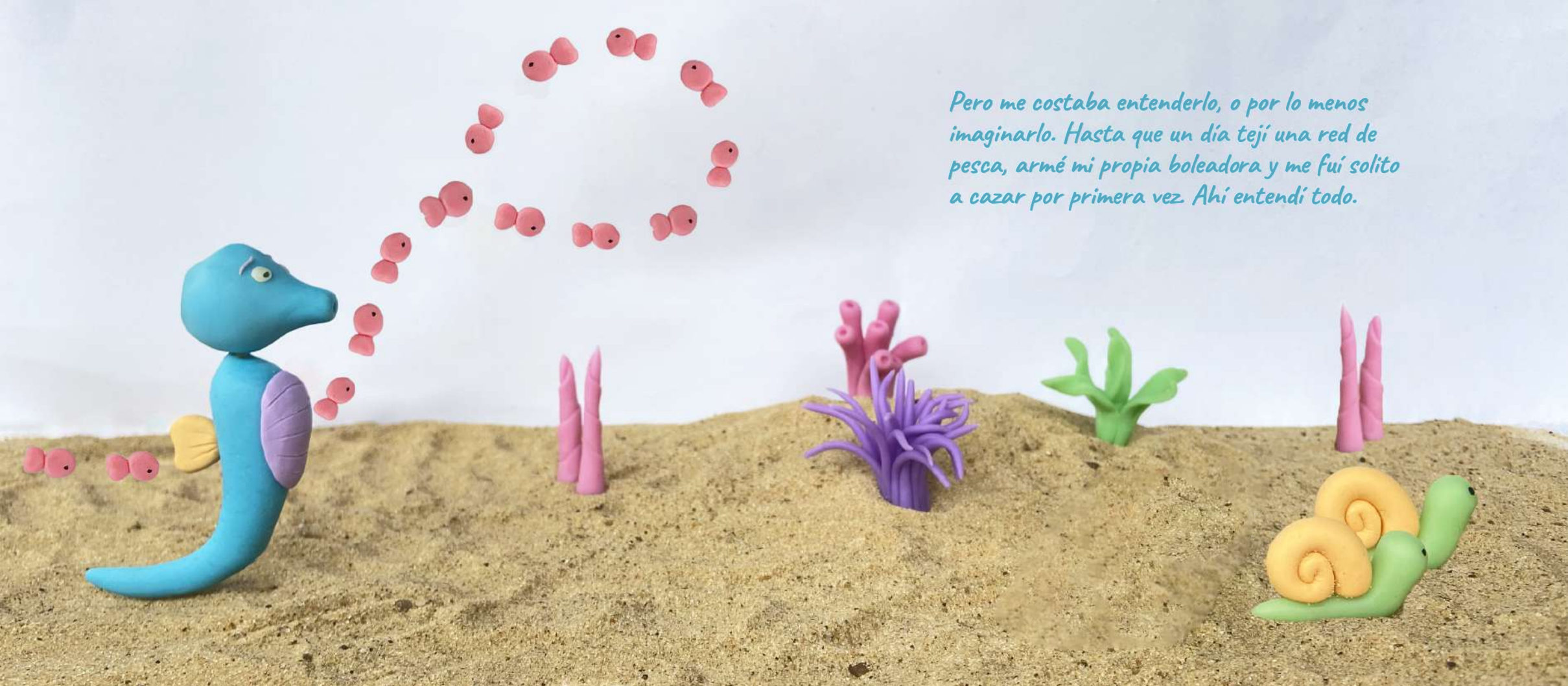


Con la achachi, mi abuela, nos la pasábamos
de sol a sol bordando sueños y animales
que yo nunca había visto.

Me encantaba sentarme en la tierra a ovillar el huso mientras ella hacía aparecer figuras geométricas que siempre surgían de a dos: un sol y una luna, un arriba y un abajo, hilos claros y otros oscuros iban naciendo en sus mantos.



Ella me decía que la dualidad del universo mantiene el equilibrio para que las cosas se complementen. Me fascinaba cómo lo explicaba sin siquiera levantar la mirada del telar, completamente segura porque así se había dicho desde que el viento es viento.



Pero me costaba entenderlo, o por lo menos imaginarlo. Hasta que un día tejí una red de pesca, armé mi propia boleadora y me fuí solito a cazar por primera vez. Ahí entendí todo.

En la noche, bien lejos del ayllu, encontré criaturas extrañas y recordé que la achachi las había bordado algún tiempo atrás. Aparecieron pájaros e insectos, plumajes como mantos que solo pueden ser soñados y pelajes que brillaban más que el sol.

Y recordé la vasta y extensa
maravilla que existe sin ser vista.

Y solo quise volver y contar lo que hubo
ante mis ojos, volver y bordarlo con mi abuela.

JBA

Un joven reflexiona sobre las enseñanzas que su abuela le transmitió a través del tejido. A medida que las recuerda, comienza a comprender el equilibrio y la conexión que ella describía con tanto detalle.

LV3

Departamento de Estudios Históricos y Sociales

FACULTAD DE ARTES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA